

Los Libros Nuevos

Pablo Natorp.— KANT y la ESCUELA DE MARBURGO.— Conferencia.— Traducción de Miguel Bueno.— "Ediciones Filosofía y Letras".— Universidad Autónoma de México.— 1956.

A la muerte de Hegel, el pensamiento filosófico abandonó la línea trazada por los conocimientos científicos, lo que provocó la decadencia y abandono total de las preocupaciones que envuelven los tradicionales problemas filosóficos y sobre todo, la aparición del positivismo. La reacción de la filosofía contra este estado de cosas nació con la publicación del libro titulado "Kant y los epígonos" de Otto Liebmann, que hablaba de la necesidad de volver a Kant, al filosofar Kantiano que, sin ser positivista, tenía en cuenta los datos científicos para hacer filosofía.

El efecto producido por el libro de Liebmann en la juventud alemana, fué que se volviera a estudiar a Kant, que se volvieran a leer sus obras. Lo que dió origen a dos escuelas filosóficas: la de Baden con Windelband y Rickert, y la de Marburgo con Cohen y Natorp. Entre la producción de Natorp está una conferencia titulada "Kant y la Escuela de Marburgo", que resume el pensamiento filosófico neokantiano de Marburgo. La sustentó Natorp en la sesión Kantiana de Halle, el día 27 de abril de 1912. La traducción española ha

sido recientemente publicada en México en las ediciones Filosofía y Letras por la Universidad Nacional.

Natorp inicia la conferencia exponiendo la situación que guarda la escuela de Marburgo respecto a la filosofía de Kant. Se decía de Natorp y Cohen que eran incondicionalmente Kantianos; Natorp afirma que no se trata de un kantismo ortodoxo, sino que el objeto y finalidad de la escuela es solamente "poner en claro la doctrina de Kant según su genuina estructuración histórica, de comprenderla en virtud de su propio principio y no por cualquier otro criterio extraño a ella" (pág. 12).

Puesto en claro lo anterior Natorp sostiene que los neokantianos trataron de extraer de la filosofía de Kant la parte que podría seguir viviendo y así, volviendo a Kant, proseguir el desarrollo de la filosofía. ¡Según la interpretación de esta escuela, Kant no quiso enseñar una filosofía, sino un método de filosofar.

Las obras publicadas por la escuela de Marburgo no siguen, al decir de Natorp, rígidamente la filosofía de Kant, pero lo que hace que se consideren como formando una escuela es el método trascendental que practican. Este método es el tema principal de la escuela de Marburgo y a la vez su punto de partida.

Los neokantianos de Marburgo, según Natorp, demandan más rigurosamente que Kant, una fundamentación trascendental o justificación de derecho. Esta exigencia contiene dos aspectos esenciales: "El primero exige la firme correlación con los facta patentes e históricamente determinables de la ciencia, de la moralidad, del arte, de la religión" (pág. 21). El segundo aspecto es: "aquella ley originaria que se designa todavía y se comprende suficientemente como el del logos, de la ratio, de la razón. Y en esto tenemos la segunda y definitiva exigencia del método trascendental: demostrar para el factum de la razón de su posibilidad", y con ello, el fundamento de derecho. Esto es, obtener el fundamento nómico, la unidad del logos, de la ratio, en cada uno de los actos culturales" (págs. 22 y 23). La ley de que habla no está en contradicción con la experiencia, no se impone al hecho sino que respeta la autonomía de la experiencia. "Por ello como método inmanente no puede buscar la ley de la estructuración objetiva en otra parte que no sea la propia estructuración objetiva, en la creación de la vida cultural de la humanidad, que se encuentra siempre en obra y nunca cumplida". (pág. 24).

Con este método es posible apoderarse del mundo religioso, moral, etc., pero en algunos puntos los neokantianos corrigen la doctrina de Kant que, según ellos, no se somete al pensamiento fundamental del idealismo. Natorp des-

cubre una "contradicción entre la intuición considerada como un tipo particular y específico de lo dado, que parte de un objeto y afecta la sensibilidad de un sujeto y el pensar que es la propia función y producción del conocimiento entendido como pura espontaneidad" (págs. 32 y 33). Con ese dualismo de factores no se puede seguir el pensamiento fundamental establecido por el método trascendental.

Se ha llamado, al de Natorp y Cohen, idealismo absolutista, porque no admiten ningún factor ajeno al pensar. El conocimiento para ellos es un proceso interminable. La experiencia pone algo para que sea determinado sin que llegue a serlo completamente nunca.

Después de que Natorp se defiende de las críticas de Rickert, examina la situación de la ética y la estética en relación a la escuela de Marburgo, poniendo a Kant en oposición a Hegel. Los neokantianos siguen la línea de Platón a Kant que conduce al idealismo puro, por eso le dan a la lógica el "rango más elevado" (en el sentido de teoría de la razón), y la ética aparece como lógica de la voluntad; la estética como lógica de las obras de arte; y así fundamentan todas las ciencias, no nada más la natural, y las matemáticas, también la historia, la religión, el derecho, etc. Rechazan la crítica de Windelband de haber naturalizado todo, en el sentido de quitarle el carácter de ciencia; lo rechazan diciendo que el deber no está sustituido por la razón, su des-

envolvimiento no está sólo en el espacio y tiempo todo está dentro de la razón. El mundo de los valores tiene su fundamento desde Platón hasta Kant, en la razón, "la ética de la tarea infinita nos coloca en medio de la aventura del devenir; nos prohíbe también el querer conservar simplemente nuestro ser y exige de nosotros el incesante progreso y una continua superación de la propia existencia. Esto es lo que determina la voluntad pura y despoja a la ética de toda sombra de naturalismo" (págs. 78 y 79).

Esta conferencia es una excelente introducción al neoKantismo de la escuela de Marburgo que representa uno de los esfuerzos más grandes realizados en el afán de interpretar a Kant. La base de la escuela era el método trascendental que ha sido abandonado por las nuevas corrientes filosóficas y por los nuevos métodos, como el de la fenomenología. Pero el movimiento neoKantiano tiene una señalada importancia por haber ocupado al pensamiento alemán de principio de siglo casi de una manera exclusiva. En la actualidad la escuela de Marburgo conserva una importancia histórica porque por ella han pasado algunos de los más renombrados representantes del pensamiento filosófico contemporáneo, que aunque abandonaron pronto las ideas de la escuela, sus principios fueron Kantianos, y las ideas adquiridas ayudaron a dar claridad a las doctrinas que más tarde habrían de elaborar.

Marta Moreno Luce.

LEOPOLDO ZEA. Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica. Ediciones Facultad de Filosofía y Letras. México. 1956.

La Universidad Nacional de México ha comenzado a editar una se-

rie de opúsculos preparados por los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras. Una muestra de ellos es el que ahora reseñamos, escrito por el Dr. Leopoldo Zea. El volumen contiene tres ensayos cuya finalidad común es contribuir al conocimiento de la historia de las ideas en Iberoamérica. El primero de los trabajos, cuyo título es: "Las Ideas en Iberoamérica en el siglo XIX, es el más extenso y, desde luego, podemos decir que no es sino una refundición de la obra del autor "Dos Etapas del Pensamiento en Hispanoamérica". El segundo de los Ensayos aborda el tema de las relaciones de la cultura alemana con el pensamiento de nuestros países. El tercero y último, habla de la influencia que la obra de Ortega y Gasset tuvo y tiene en América Latina.

En el primer ensayo Zea nos hace notar una sucesión de hechos que han contribuido a formar la actual mentalidad iberoamericana. nuestros países entraron al siglo XIX con hábitos y pensamientos diversos a los de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos de Norteamérica. Sin embargo la influencia europea y norteamericana se hizo sentir y ha acabado por provocar en los iberoamericanos la toma de conciencia de su realidad. Hace resaltar el autor la división que se operó en la América Hispana en dos facciones antitéticas a raíz de su independencia política: la que aspiraba a mantenerla dentro del marco del tradicionalismo, y la que pretendía constituirla en un haz de naciones modernas. De acuerdo con la primera tendencia, se pretenderá ver en España la causa de nuestra impreparación para las nuevas ideas y la consecuente resistencia a ellas. Por ello, para Sarmiento, Bello, Lastarria, Mora, Bilbao, Alberti, etc. el problema se presentó como esencialmente educativo. Esta etapa constituye lo que